

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(03)/10
10 de septiembre de 2003

(03-4727)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Quinto período de sesiones
Cancún, 10 - 14 de setiembre de 2003

ALOCUCIÓN DEL DR. SUPACHAI PANITCHPAKDI DIRECTOR GENERAL

Permítanme comenzar rindiendo homenaje al Gobierno y el pueblo de México por haber acogido a la Quinta Conferencia Ministerial de la OMC. Les doy las gracias, Sr. Presidente, Secretario Derbez, y a todos los que han colaborado en los preparativos que nos permiten contar con esta excelente organización y magníficas instalaciones. Acoger una Conferencia Ministerial es sin duda una pesada empresa, y quiero encomiarles no sólo por su generosidad sino también, si me permiten decirlo, por su valor.

Hace casi dos años nos embarcamos en el importante compromiso conocido con el nombre de Programa de Doha para el Desarrollo. Hemos hecho progresos -progresos significativos en algunas esferas. Inevitablemente, también hemos tropezado con algunas dificultades. Con todo, no me cabe duda de que, con un compromiso y una energía renovados, podremos llevar puntualmente a buen término el Programa de Doha para el Desarrollo. Hace sólo dos semanas concluimos un acuerdo histórico y significativo sobre los ADPIC y la salud pública. Esto demuestra que el sistema de la OMC funciona y puede ofrecer importantes resultados sobre cuestiones críticas de especial interés para los países en desarrollo. El vigor y la confianza renovados que ese acuerdo nos ha aportado a todos deberán ahora aplicarse a los retos que afrontamos en las negociaciones.

Nuestra reunión aquí en Cancún no tiene por objeto concluir el Programa de Doha para el Desarrollo. Sin embargo, es preciso que dentro de pocos días nos vayamos habiendo creado la atmósfera y las condiciones necesarias para que las negociaciones puedan concluir con éxito no más tarde del 1º de enero de 2005. Ello obliga a los Ministros a adoptar decisiones políticas cruciales y a impartirnos el tipo de orientación que nos proyectará hacia delante. Debemos sacar provecho de las lecciones del pasado y hacer frente al hecho real de que no podemos seguir postergando las decisiones, aunque a veces sean difíciles. Llega un momento en que la retórica tiene que ser respaldada por la acción.

Esta Conferencia es significativa no sólo para la OMC y el comercio internacional. Debemos contemplar el programa de trabajo de Doha en su contexto más amplio. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas tienen por finalidad reducir a la mitad, no más tarde de 2015, el número de personas que viven en condiciones de hambre y pobreza extrema. Podemos hacer una contribución significativa al logro de esas metas vitales eliminando los grilletes que atenazan al comercio mundial. Hace unos días el Secretario General de las Naciones Unidas Kofi Annan dijo que las decisiones que tomarán aquí los Ministros pueden suponer un verdadero cambio para las vidas de millones de personas en los países pobres.

Un acceso mucho mejor a los mercados, por ejemplo, podría ayudar a los países en desarrollo a incrementar sus exportaciones en muchos miles de millones de dólares anuales. Las ventajas derivadas de la eliminación de obstáculos al comercio, tanto en los países industrializados como en los países en desarrollo, serán muy sustanciales: muchas veces superiores a la cantidad de ayuda

externa al desarrollo considerada necesaria para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Los países desarrollados también pueden beneficiarse considerablemente de un comercio más libre y del fortalecimiento de las normas comerciales multilaterales. El comercio, después de todo, no es un juego de suma nula. La opción es clara. La ayuda es ciertamente necesaria, pero el comercio es lo que generará resultados decisivos para el desarrollo sostenible.

Debemos al mismo tiempo prestar atención a los graves problemas de los países menos privilegiados. Esos países necesitan tiempo y asistencia para adoptar sus economías y sus regímenes comerciales al proceso de una mayor integración económica multilateral. A medida que nuestras negociaciones avanzan, debemos trabajar estrechamente con los Ministros de Finanzas y Desarrollo, y con las instituciones de Bretton Woods, para asegurarnos de que contamos con un dispositivo de apoyo, generoso y de base amplia, para estos países, que les permita aprovechar plenamente los beneficios resultantes de la participación en el sistema multilateral de comercio. A este respecto los recientes contactos con el FMI y el Banco Mundial me han alentado mucho.

Esta Ronda se centra en el desarrollo, y sólo podremos alcanzar el objetivo de comercio y desarrollo si ofrece beneficios para todos. Sobre la Ronda cabalgan las esperanzas y expectativas de un futuro mejor para millones de personas en todo el mundo. No debemos decepcionarlos.

También es preciso tener en cuenta la situación de la economía mundial. En 2001, por primera vez en dos decenios, el volumen del comercio se redujo un 1 por ciento. El pasado año, aunque las corrientes comerciales aumentaron un 2,5 por ciento, esa cifra siguió siendo muy inferior a la expansión media del comercio en el decenio de 1990, que alcanzó cerca del 6,5 por ciento anual. Las perspectivas de la economía mundial siguen siendo inciertas y, a pesar de algunos recientes indicios alentadores, todavía no estamos plenamente encaminados hacia una recuperación sostenible. Un mensaje firme de esta reunión en el sentido de que los Ministros están resueltos a promover el crecimiento por medio del comercio infundirá la tan necesaria confianza.

Aquí en Cancún tenemos que elegir: o seguimos fortaleciendo el sistema multilateral de comercio y la economía mundial, o nos hundimos y nos sumamos a la incertidumbre que prevalece. El mundo tiene sus ojos puestos en esta Conferencia, y la gente nos juzgará por la elección que hagamos. Sólo hay una respuesta posible: tenemos que optar por la primera alternativa. Y tenemos que hacerlo no sólo porque nos hemos comprometido a respetar un plazo, sino porque cualquier otra cosa demoraría las posibilidades de que nuestros pueblos mejoren sus vidas. Esto sería inaceptable para nosotros y, más aún, para ellos.

Sin embargo, no debemos hacernos ilusiones. Conciliar los intereses de 146 Miembros y de otros participantes es necesariamente un proceso delicado y complejo. En los próximos días las horas de trabajo serán muchas, la labor ardua y difícil. El desafío es importante, pero no insuperable. Gracias a sus Embajadores en Ginebra, que han trabajado sin descanso y han participado constructivamente, nuestras negociaciones han progresado. No hemos resuelto todos los problemas. De hecho, todos sabemos que aún hay diferencias en varias esferas. Pese a ello, el proceso de Ginebra ha contribuido a aclarar las decisiones y la orientación que esperamos de los Ministros en cumplimiento de los compromisos contraídos en el marco del mandato de Doha.

Si la Conferencia Ministerial de Cancún ha de ayudar a crear un clima positivo para terminar esta Ronda con éxito y en los plazos previstos, tenemos que alcanzar un resultado equilibrado. A lo largo de los próximos días, como es natural, ustedes seguirán defendiendo sus intereses nacionales tal como los conciben. Para eso han venido. Sin embargo, les pido que también tengan en cuenta que sus intereses sólo podrán satisfacerse si logramos un resultado que pueda ofrecer algo a todos.

La gran diversidad de intereses representados aquí, junto con la necesidad de hacer progresos en todos los frentes, significa que todos los participantes deberían estar dispuestos a trabajar con un espíritu de flexibilidad y comprensión. El progreso que hagamos en los próximos días dependerá de

la voluntad de cada Ministro aquí presente de tomar la iniciativa embarcándose en un proceso de toma y daca. La elaboración de un conjunto de disposiciones adecuado, y la promoción de sus intereses nacionales, requiere transacciones por parte de todos en pro del interés común de impulsar positivamente el Programa de Doha para el Desarrollo.

Recordemos también que todos tenemos un interés vital en fortalecer un sistema multilateral de comercio basado en normas. En un mundo cada vez más integrado, la OMC sigue siendo el único foro para la elaboración de normas comerciales y la liberalización del comercio a escala mundial.

En el futuro, cuando el mundo contemple Cancún en retrospectiva, espero que vea en esta Conferencia Ministerial no sólo una estación más en el largo camino de las negociaciones comerciales, sino el lugar y el momento en que nos unimos, aprovechamos y cristalizamos el espíritu de unidad que hizo tan histórica la puesta en marcha del Programa de Doha para el Desarrollo.
